

Redes sociales, lo público y lo político en construcción

Resumen

Si reconocemos que las transformaciones políticas conducen a las transformaciones en los espacios mediáticos y tecnológicos –y no al contrario, en una deificación tecnológica- las redes sociales serían una manifestación del surgimiento de los nuevos actores del siglo XXI, que tienen una forma diferente de organización -y expresión- política. Son actores que, además, responden a la irrupción de lo cultural en lo político o que plantean la 'lucha' cultural como una dimensión política. Lo cultural incluye aquello que se expresa fuertemente en las redes sociales: género, derechos, ambiente e incluso arte, pero también una postura ya no solo nacional, sino global y mundial con respecto a lo político.

Palabras clave: política, cultura, comunicación, redes sociales, internet

Resumo

Se reconhecemos que as transformações políticas conduzem às transformações nos espaços midiáticos e tecnológicos –e não ao contrário, num endeusamento tecnológico- as redes sociais seriam uma manifestação do surgimento dos novos atores do século XXI, que têm uma forma diferente de organização -e expressão- política. São atores que, além disso, respondem à irrupção do cultural no político ou que pleiteiam a 'luta' cultural como uma dimensão política. O cultural inclui aquilo que se expressa fortemente nas redes sociais: gênero, direitos, meio ambiente e inclusive arte, mas também uma postura já não só nacional, mas global e mundial em relação ao político.

Palabras chave: política, cultura, comunicação, redes sociais, internet



Mauricio Velasco

Ecuatoriano, licenciado en Comunicación Social con una maestría en Estudios de la Cultura, mención en Comunicación, por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Con estudios de Multimedia Instruccional en la Organización Internacional del Trabajo-OIT (Turín, Italia). Es documentalista y productor audiovisual. Entre sus labores docentes, ha sido profesor de multimedios en la Universidad Politécnica Salesiana; ha brindado talleres de formación docente en la PUCE, así como talleres de multimedios y periodismo ciudadano en la Universidad Central.

Correo:
mvelascoa@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



ensayos

La política

Aún resuenan las manifestaciones en diferentes territorios del mundo como la puesta en escena contemporánea de lo que otrora se denominaba “la toma de la plaza”. Esta presencia colectiva, con sus matices y aspectos específicos, sitúa a hombres y mujeres como actores políticos, no importa cuán orgánica sea su pertenencia. No han sido los partidos con sus banderas y voceros, tampoco los sindicatos o los gremios y sus barricadas quienes han hecho la convocatoria para estas reuniones masivas, sino gente común y corriente, de a pie, que parece haber reencontrado el sentido –como ocurrió en la Francia del 68- de que la expresión de sus derechos políticos se da en las calles, muchas veces en el mismísimo espacio público ocupado por las instituciones desde donde se ejerce el poder.

Estas manifestaciones, aunque todavía en entredicho por sus alcances o la permanencia en el tiempo, han emergido como un síntoma de madurez política ciudadana al ser espontáneas y autoconvocadas, mientras proponen un modelo emergente de organización y autorepresentación aunque sea bajo el modelo de ensayo-error.

En el contexto social, la acción política supone una expresión que actúe como contrapeso al poder. Hoy, hacer política significa no solamente consignar el voto en las elecciones nacionales o en los continuos referendos, promocionados como mecanismos que legitiman o no a los gobernantes; ejercer la política es, ante todo, defender los derechos y hacer efectivas las demandas planteadas durante muchos años. Pero se trata también de una participación mediante la palabra, de luchar para que cada persona se constituya en sujeto social, así como de la construcción de alternativas para representar y auto representarse. Y, más allá, se trata de reconstruir el sistema político en su conjunto local y mundial.

En varios países donde han ocurrido encuentros multitudinarios para cuestionar al poder, se ha hecho visible una sociedad civil que incluye a grupos históricamente excluidos por razones étnicas, de clase o género, mientras que en otros contextos la acción colectiva se organiza frente al poder para garantizar derechos adquiridos como el trabajo, la salud o la educación. Sin embargo, para unos u otros existe un factor que parece

común: hacer real el ejercicio político a través de una participación que no excluya el debate y la deliberación sobre los asuntos de interés público en términos democráticos.

Los últimos años en América Latina han visto surgir nuevas visiones de la democracia, muchas veces a partir de procesos constituyente para la refundación de los estados. Pero estos cambios también significan retos para los movimientos y organizaciones sociales que necesitan recobrar su legitimidad como mediadores entre el gobierno y los ciudadanos o como voceros de estos últimos. Esto supone rever sus formas de organización que precisan estructuras más flexibles y democráticas, una capacidad para comunicar sus demandas y propuestas en un escenario con actores nuevos y, sobre todo, la posibilidad de gestar un proyecto social, político, económico y cultural desde la sociedad.

El desgaste de los partidos, los modelos de gobierno y la crítica al paradigma del Estado liberal han tenido sin duda eco para las personas en su ámbito individual. Y desde el inconsciente colectivo, donde la política es sentida desde el cruce entre lo subjetivo, la historia y la complejidad del mundo contemporáneo, lo político se encarna.

Las redes sociales

Ha pasado bastante tiempo para que internet pueda constituirse en un espacio neutral para los ciudadanos, entendido éste como libre de controles o mecanismo de vigilancia en cuanto a la producción, divulgación e intercambio de contenidos. Desde los años 50, cuando fue pensado como parte de las estrategias militares para gestionar la información, pasando por las sucesivas instancias de control estatal y luego como expresión de un mercado global que precisa de la información para movilizar bienes y servicios, Internet se muestra, sino como un espacio de insurrección y contradiscurso, por lo menos como un lugar de disputa.

La emisión de leyes de propiedad intelectual ha puesto en el tapete la discusión sobre los mecanismos de creación, producción, distribución y consumo cultural en el espacio virtual. Paralelamente, existe un debate sobre si redes sociales como facebook son espacios de intercambio de “muchos a muchos” o, por el contrario, espacios para acceder de manera más

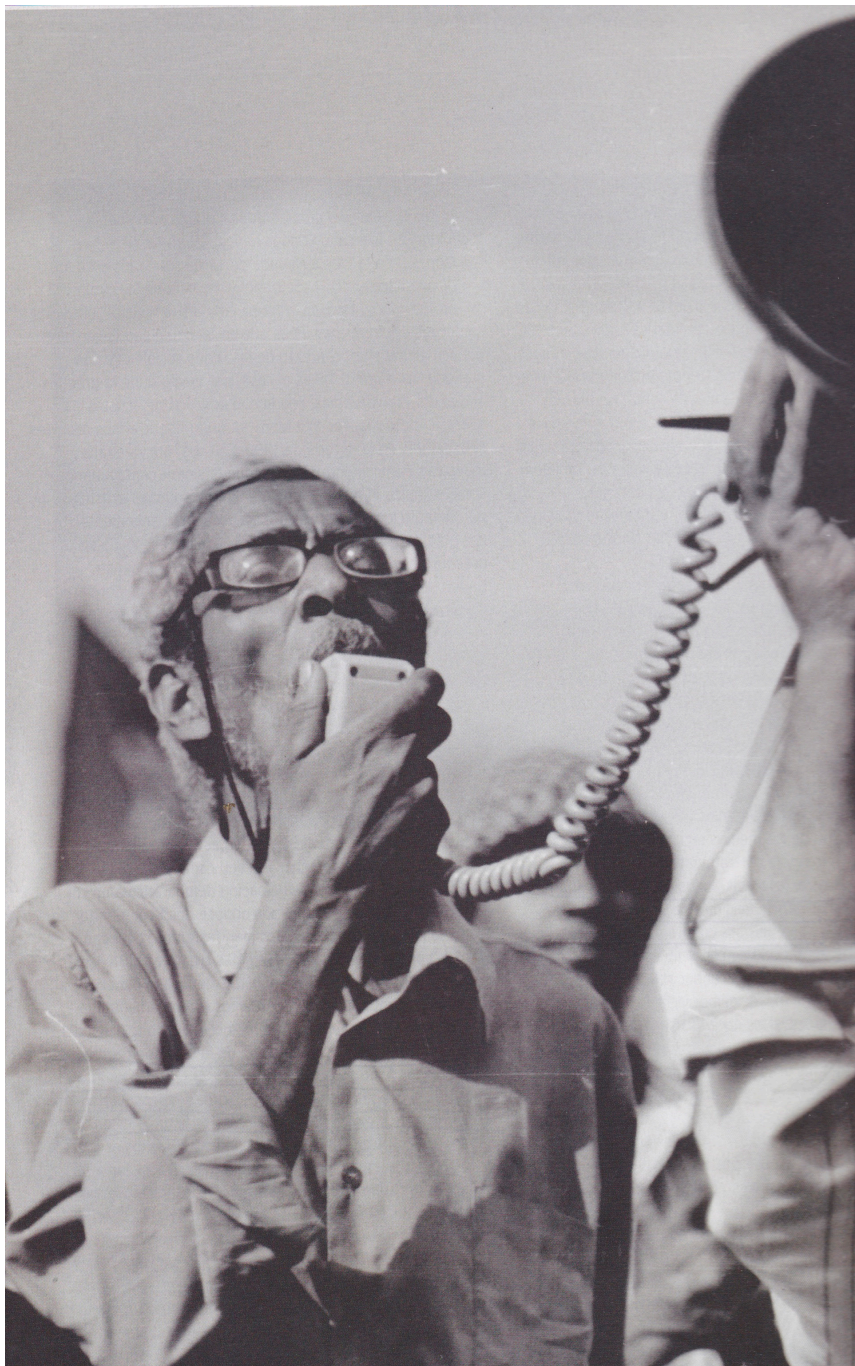
efectiva a un enorme nicho de mercado que hoy llega a los mil millones de usuarios.

De todos modos, desde los más apocalípticos hasta los más integrados con el espacio virtual utilizan el espacio abierto por Internet ya no sólo como la metáfora de un espacio libre, sino también para promover iniciativas que cuestionan el canon, por ejemplo, en cuanto a los derechos de autor, a la propiedad intelectual, al acceso privativo a contenidos o la propia censura.

Las redes sociales constituyen también el espacio a través del cual se muestra una cultura global de mercado y consumo con sus imaginarios, representaciones y códigos. Internet es más que una vitrina de exposición de ideas y puntos de vista, o un espacio donde se genera información o medios de comunicación ciudadanos. Es una plataforma donde existe la oportunidad de construir colectivamente argumentos y discursos políticos bajo un nuevo paradigma comunicacional basado en la interactividad generada en los "hilos" de conversación (Romero: 2009) Allí están los comentarios que inteligencian los 'posts'; los mensajes generados en esas mínimas unidades narrativas vía twitter o los disensos e incluso metadiscursos que emergen a partir del universo de los hipertextos.

Aunque es verdad que existe una web semántica¹ donde las redes sociales se enlazan a través de los contactos que son recomendados con base en el perfil y afinidades de cada usuario, existe una gran diversidad de discursos y prácticas en internet con la que cada uno se encuentra de manera emergente -e incluso aleatoria- y con ello reconoce la existencia de una forma de alteridad que invita a participar en el debate sin que medie restricción o control. Las redes sociales, como un espacio en permanente construcción, precisan para su existencia de un otro que sea la piedra de toque -el yunque y martillo- para cada mensaje. Su crecimiento se basa en la interactividad y en estado beta: un espacio inacabado que donde se constituye una suerte de discurso colectivo.

¹ La Web Semántica es una ampliación de la Web, por medio de la que se intenta realizar un filtrado de manera automática pero precisa de la información. Se atiende a diferentes ámbitos, se tiene en cuenta el conjunto de lenguajes, a la vez que los procedimientos para añadir esa semántica a la información para que, de esta manera, sea entendible por los agentes encargados de procesarla.



"Estamos con la revolución, no somos delincuentes". 9 de septiembre. La serie fotográfica AGY-REV fue realizada en El Cairo durante 2011. Alex Fehlner y Sammy Khamis registraron con cámaras analógicas en blanco y negro las transformaciones en Egipto. Foto tomada de la revista Humboldt 157. Una publicación del Goethe Institut.

En las redes de internet existe la posibilidad de configurar virtualmente vínculos sociales (Romero: 2009) Las redes necesitan de interlocución o, cuando menos, de escucha activa. Así, toman distancia de la oferta de los medios de comunicación que también utilizan las redes

sociales pero como fórmula de amplificación de su propio discurso. El dispositivo de comunicación que surge con las redes sociales se convierte en una práctica comunicativa que puede incidir en el campo de fuerzas de la llamada opinión pública donde la política tiene hasta hoy su espacio de legitimidad más fuerte.

Finalmente, hoy las redes sociales son el espacio donde lo político amplía su significado (tradicionalmente ligado al poder o la forma de gobernar) para incluir dimensiones como la cultura, la sociedad, el ambiente, el arte, o el psicoanálisis como aspectos donde lo político encarna en la subjetividad.

La cultura

La cultura es el reflejo de la actividad humana y el sustento dinámico de la sociedad. En la época contemporánea, desde la cultura se cuestiona un paradigma unitario y un discurso único, proponiendo nuevos paradigmas y atestiguando manifestaciones que la hacen más compleja. Al mismo tiempo, la cultura está penetrada fuertemente por la tecnología, la presencia del mercado y un mundo predominantemente urbano.

La cultura es la representación del todo social donde convergen las estructuras económicas, políticas y sociales. De la cultura como matriz surgen los modos de hacer y sentir de cada sociedad, pero también la cultura es resultado de las transformaciones políticas, económicas y sociales. La tecnología imprime en la cultura un carácter inmaterial que, sin embargo, es el lenguaje a través del cual el mundo permanece enlazado a través de redes sin centro y muchas veces caóticas. La única forma de surcar por las redes de internet, como bien lo señala Juan Carlos Pérez Jiménez, es crear itinerarios personales siempre provisionales. Paradójicamente, los nexos que se articulan en las redes sociales acentúan la agencia del individuo (Pérez Jiménez, 2009).

Cuando la cultura global está marcada por el imaginario de los medios de comunicación masiva que, al mismo tiempo, juegan entre lo diverso y lo genuino de cada cultura y otorgan legitimidad social a todos quienes tengan presencia mediática, es importante que exista un universo paralelo en el espacio digital donde cada persona construya su propia identidad y logre una presencia en el espacio digital.

En un escenario que podríamos denominar hegemónico² donde conviven una cultura dominante -letrada, occidental, consumidora- y los medios de comunicación como productores de imaginarios globales, es sintomática la presencia de ciertos fenómenos culturales en internet que, siendo poco visibles o, por lo menos, marginales cultural y políticamente hablando, han entrado en escena. Al igual que sucedió en Túnez o Egipto y, en otra esfera, en España o los propios Estados Unidos, se trata de fenómenos tecnopolíticos que aparecen en la internet y por efecto de la *longtail*³ poco a poco emergen en el seno de la cultura.

Raymond Williams, uno de los fundadores de los estudios culturales y de los estudios sobre comunicación de masas, habría dicho probablemente que este tipo de fenómenos son la demostración de lo que él denominaba como "emergencia cultural": fenómenos que nacen en los márgenes y toman forma cuando vienen a ocupar el seno de la cultura mayoritaria. Lo ocurrido en distintos países el último año -siguiendo nuevamente a Williams- reconocería "no solo un mecanismo de emancipación y movilidad social, sino también un modelo de producción del cambio" (Romero: 2011).

Se trata entonces de considerar que la política es una de las aristas que conforman lo que se ha dado en llamar, a falta de otro término, cibercultura. Se trata de un conjunto de actitudes, prácticas y, por supuesto, técnicas que se desarrollan de manera paralela y que constituyen un modo de ser y actuar en el mundo junto a un pensamiento. Esta tecnocultura es al mismo tiempo digital pero también material, pues así como la piedra o la imprenta fueron en su momento las pizarras donde la cultura quedó grabada, la tecnocultura crea un flujo infinito de información a través del lenguaje de los hipertextos y las redes como sistema simbólico-cultural. Las comunidades

2 A. Gramsci se refiere al concepto de hegemonía cultural para explicar cómo una sociedad aparentemente libre y culturalmente diversa es en realidad dominada por una de sus clases sociales: las percepciones, actitudes, valores y prácticas de ese sector llegan a ser vistos como la norma, transformándose en los estándares de validez universal o de referencia.

3 Aunque proveniente del mundo del emprendimiento digital, el concepto de la larga cola alude al hecho de que aquellos productos/servicios/herramientas que están en internet fuera de los 'bestseller' acumulan, potencialmente, una gran demanda por parte de los usuarios. Lo que es menos popular, por efecto de su acceso permanente termina convirtiéndose en una idea estelar.

virtuales que se originan o activan a su alrededor constituyen el trasfondo social.

La tecnocultura o cibercultura evidencia que no es fácil hacer la separación entre tecnología, cultura y sociedad, pues las tres están imbricadas íntimamente formando un palimpsesto. Cada una permea en la otra haciendo de la cultura un fenómeno de cambio y aceleración muy pronunciado que resulta desbordante para aquellos que permanecen en la *hightech*: lo que ocurre en la esfera del ciberespacio desborda los imaginarios y paradigmas; las teorías son temporales y siempre insuficientes. La política, sus formas de participación y representación son más complejas en el contexto tecnocultural.

Se puede decir que existe un paradigma que ha empezado a ser dominante según el avance de internet y la conectividad y tiene que ver con la movilidad; no solo se trata de que haya crecido el uso de internet y la conexión a través de aparatos inteligentes y distintas versiones de tablets, sino que la movilidad en sí misma alude a una cultura signada por procesos atravesados por un flujo permanente de mensajes que crean escenarios de comunicación. Aquí se ponen en escena imágenes mentales, pensamientos y significados en innovación continua; mientras que al interior de la sociedad se integran al sistema de valores, creencias y conductas, es decir, a la cultura (Benítez Eyzaguirre, 2011)

Los medios, internet y el Estado

Existe la pretensión de equiparar el intercambio y flujo de ideas que ocurre en una red social como *Facebook* con el modelo de la democracia occidental, y por eso se ha tratado de argumentar que las movilizaciones de la denominada 'Primavera Árabe', convocadas a través de Internet y sus protocolos constituyen una demanda masiva de esas sociedades para que sus gobiernos adopten los principios de la democracia occidental, sobre todo, a través de la convocatoria a elecciones y el acceso a internet sin censuras.

Es necesario insistir que hay un entramado entre tecnología, sociedad y cultura y, por tanto, reducir estos fenómenos al uso masivo de las redes sociales no hace sino desvirtuar la posibilidad de que estemos frente a un hecho social y político que supone una interpelación al propio Estado, sus instituciones, representantes y modelo de

democracia; un síntoma, quizás, del agotamiento del modelo, pero también de la emergencia de nuevas voces. Subsisten y se agravan conflictos históricos que no necesariamente se expresan por las redes sociales; mientras tanto, hay nuevas plataformas de lucha que evidencian conflictos en el orden cultural, y que aparecen y toman fuerza a través de Internet. Quiere decir que no existe un patrón común en la forma cómo se enlaza la política con la tecnología y la sociedad, sino diversas manifestaciones y procesos.

De todas maneras, las redes sociales e Internet son los catalizadores de un proceso disruptivo que ya no crea continuidad, sino una ruptura en el proceso histórico sobre cómo ha sido utilizada la tecnología. La imprenta sirvió para reforzar el papel de los estados como aquellos que definían una identidad colectiva y un ideal común; en la escritura han quedado sentados, a lo largo del tiempo, los argumentos que luego desembocaron en la forma como se concibe el Estado en la actualidad.

Así pues, la imprenta tradujo el sentido común de los habitantes de un mismo territorio a un lenguaje y una historia comunes, proponiendo (o imponiendo) una serie de valores para el ideal de ciudadano. No se trató por supuesto de un proceso democrático o de deliberación para adoptar unos símbolos y cultura comunes. En lo sucesivo, a través de los libros, la escuela o la prensa emergió un discurso dominante. Los propios medios de comunicación también han contribuido como un sistema simbólico basado en la cultura lecto-escritora para crear comunidades imaginadas donde las personas pertenecientes a un determinado contexto puedan sentirse identificadas para la continuidad del pacto social representado con el Estado.

Es necesario insistir que hay un entramado entre tecnología, sociedad y cultura y, por tanto, reducir estos fenómenos al uso masivo de las redes sociales no hace sino desvirtuar la posibilidad de que estemos frente a un hecho social y político que supone una interpelación al propio Estado, sus instituciones, representantes y modelo de democracia...

Con la llegada y posicionamiento de las TIC en la cultura, la disrupción no ocurre solo en el orden técnico con la transformación de las coordenadas humanas del espacio-tiempo, sino que supone la movilización de una serie de discursos críticos con el papel del Estado en el mundo político contemporáneo, mientras se van creando nuevos imaginarios, la tradición se reinventa y surgen nuevas comunidades para quienes incluso el sentido de lo nacional queda en entredicho.

Como hecho que marca esta tendencia, se producen referendos para plantear la independencia de comunidades autónomas y otros territorios como ha ocurrido en Canadá o España; ganan posición los procesos que interpelan el discurso oficial, la institucionalidad del estado o los actores y estructuras que median la relación entre el estado y la sociedad. En este contexto se percibe a internet y las redes sociales como una amenaza a la estabilidad del sistema, argumentando que es en el seno de esta cultura contemporánea donde se crean imaginarios y visiones que pueden ser el caldo de cultivo de nuevos paradigmas sociales. Por tanto, existe un escenario probable para que Internet y las redes sociales sean controladas.

Aunque no se ha logrado determinar todavía el impacto y evolución de estos fenómenos tecnopolíticos, sí la evidencia de que existen nuevos actores que han entrado en la arena política ampliando su significado, estos hechos han dado pie para que los gobiernos inventen una serie de medidas que controlan el uso de Internet a través de varios proyectos de legislación, así como del bloqueo de servidores y puertas de enlace para impedir el acceso.

Ya que internet y sus diversas aplicaciones se han convertido en un agente que ha logrado producir, canalizar y servir de plataforma para una transformación en todos los órdenes de la cultura, la relación del Estado con los ciudadanos ha cambiado también. Ya lo decíamos antes, las manifestaciones, revueltas y acciones políticas alrededor del mundo están creando nuevas formas de representación y organización. "En consecuencia, el futuro traerá nuevas formas de organización que muy probablemente permearán la constitución del propio Estado, pero también se producirá tensión alrededor de las formas que se diseñarán para administrar esta organización (...) No es difícil imaginar que entre más y más de esas instituciones – incluyendo potencialmente al

mismo estado – estén bajo presión, los sistemas que se encuentran estables actualmente -como el sistema internacional de estados – sean llevados a un punto de inestabilidad"⁴

Se puede afirmar que internet, expresado en las redes sociales, puede constituirse en un actor clave como instancia de mediación entre el Estado y la ciudadanía, pero también como la expresión de un mundo donde se imponga un modelo de organización más flexible, a través del modelo de la corporación. Este modelo se supone más adaptable, con posibilidades de sumar el talento humano más informado de todos los tiempos. Facebook, Google, Apple y otros son la expresión de este modelo corporativo, cuya presencia es tan importante que incluso tienen una suerte de "política externa", hecho visibilizado con su política China y, en su momento, Egipto.

Tim O'Reilly -uno de los investigadores más reconocidos que ha lanzado algunas ideas sobre la evolución de la web, insistiendo en que se trata ya de un cerebro global que conecta personas y máquinas en una red inteligente que funciona como el sistema nervioso central del mundo entero- ve algunas manifestaciones del rol que adquieren las corporaciones como uno de los actores decisivos en la era de internet: "Es útil situar a la crisis financiera también como una especie de 'guerra' entre corporaciones y países (...) la desestabilización del euro se trata de una lucha entre corporaciones financieras y los Estados-Nación, donde estos últimos tratan de preservar su sistema bancario (...) Tendemos a pensar que la economía mundial consiste en un juego de dos actores: el mercado y el Estado, olvidando que quizás existe un tercer actor que provee bienes y servicios a las personas -el capital financiero (...) La pregunta es si el Internet puede constituirse en una cuarta fuerza a través de la cual las personas se organizan reemplazando los estados y las corporaciones o si, a su vez, es una herramienta que da más poder a las corporaciones para la disputa de enormes nichos de mercado (...) En este último escenario, ¿internet contribuirá a que se provean más y mejores servicios para la gente, incluyendo el que el capital financiero retorne dinámico al mercado real?"⁵

4 Eave, David. "The end of the World: The State vs. The Internet". 24 de junio de 2012. <http://eaves.ca/2012/06/18/the-end-of-the-world-the-state-vs-the-internet/> Traducción de Diego Leal. www.diegoleal.org

5 Comentario hecho por Tim O'Reilly al artículo "El fin del mundo: Estado vs. Internet", en <http://eaves.ca/2012/06/18/the-end-of-the-world-the-state-vs-the-internet/>

Algunas conclusiones

Se trata de evitar a toda costa que se adopten medidas de control para el acceso a internet y sus contenidos en el marco del derecho a la información. En determinados contextos, las redes sociales ampliarán el debate democrático, dependiendo del grado de apertura que tenga el gobierno a procesos de participación y diálogo.

Para el Estado, una política que garantice la pluralidad e independencia en el derecho a la información tiene que ver con la creación de redes sociales públicas donde se atienda a una diversidad poblacional muchas veces ausente y marginal. Se trata de pensar en una red social con contenidos y prácticas para poblaciones con necesidades especiales, a menudo invisibles, como la tercera edad, personas con escasa formación, con impedimentos o limitaciones motoras, así como a grupos prioritarios.

El reto para un empoderamiento continuo y sostenido de las redes sociales como herramienta de producción de información y conocimientos supone sobrepasar su uso instrumental y hacer un esfuerzo por diversificar los lenguajes y códigos de comunicación, atendiendo a distintos segmentos de la población, así como accesibilidad, educación y conocimientos. Las redes sociales públicas deben



tener como correlato la conformación de una comunidad virtual que logre incidir políticamente.

Las redes sociales públicas serían formas de interacción social definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en el contexto de participación y equidad. Esta red social pública supone construir un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos.

Bibliografía

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza. 2009

David Eaves. *The End of the Word. The State vs. The Internet*. David Eaves: Blog. Fecha de acceso a la página: 17 de octubre de 2012. Citado en www.diegoleal.org.

Eyzaguirre, Lucía. *Juventud y democracia. Valores democráticos en los proyectos migratorios de jóvenes marroquíes*. Telos. Fundación Telefónica. Número 89. <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion%201268&idioma%20es_ES&id%202011102413140001&activo%206%20do>.

Igarza, Roberto. *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía. 2009.

LÉVY, Pierre: *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos, 2007.

Negroponete, Nicholas. *Ser digital*, Buenos Aires: Atlántida. 1995

Pérez Jiménez, Juan Carlos. *Imago Mundi. La Cultura Audiovisual*. Madrid: Fundesco. 1996.

Romero Sire, Ana. *Las Redes Sociales y el 15-M en España*. Telos. Fundación Telefónica. Número 89. <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion=1268&idioma=es_ES&id=2011102417270001&activo=6.do>.